

Empero 10 - 1977

Cardenal Raúl Francisco Primatusta
Arzobispo de Córdoba
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

De mi consideración:

que dirijo a
Vuestra Eminencia en momentos
tan angustiosos reiterándole el pidi-
do de ayuda, que yo le hiciera llegar por
carta, con fecha 27 de agosto; a la que obtu-
ve respuesta, para la liberación de mi
hijo EDUARDO SERGIO KORSUNSKY, D.N.I. 8.623.149,
de 25 años de edad y que fuera detenido
en San Nicolás, provincia Bs Aires, el 4 de
agosto de 1976 -

Hasta la fecha han resultado inútiles
todas las gestiones que realicé para
liberar a mi hijo. He recorrido los
cuarteles del país, organismos de segu-
ridad, Ministerio del Interior, todo con
resultado negativo -

He interesado en nuestro dolor a
monseñor Lappe, monseñor Nevares,

monseñor Grasselli, y al Padre Miguel
Ángel Bequeiro, capellán del cuartel
militar de San Nicolás.

Denuncio la causa de su deten-
ción, sólo sé del honor de estos cin-
co meses de búsqueda, deambulando
por el país, golpeando en todas
las puertas posibles, rogando encontrar
en alma humana que quiera
informarnos, aunque me siento des-
trozada (tengo la) por los honores que es-
cucho, tengo la esperanza de encontrar-
lo, pues no puede haber tanta maldad,
no puede Dios permitirlo.

No hemos criado nuestros hijos para
que alguien monstruoso decida que
viva o muera, han sido concebidos
para la dicha y alegría de ellos mis-
mos y de sus semejantes, solo Dios
dispone de nuestras vidas.

No puede mi hijo faltar, mi chico
lleno de cualidades, quien lo
conoció y lo conoce no tiene más
que palabras de elogio, admiración y
cariño sobre su manera de ser,

su bondad, Dios quiera darme la dicha de que usted lo conozca, yo he de seguir buscándolo, con el corazón destrozado pero seguiré, por eso pido a Suetra Eminencia la ayuda en todo lo que esté a su alcance, en el acceso a la información. Por los diarios, sé de la participación de la Argentina en la conferencia de CELAM, en Puerto Rico, que trató estos temas, sé de nuestra preocupación por los derechos humanos, sé que su noble corazón sufre con todos nosotros los padres en esta angustia honrosa, también sé que es la Iglesia la única que tal vez tenga peso para cooperar y ayudar a los padres, por eso perdóname que vuelva a insistir en pedir nuestra ayuda para ubicar a mi hijo, aliviar sus padecimientos y proteger su vida.

En estos días que fueron felices para casi toda la humanidad, para los argentinos, fueron de angustia, dolor y falta, por tanto, seres queridos, que nos faltan.

Dios, el único con derecho a decidir sobre nuestras vidas, ilumine a Suetra Eminencia y a nosotros los padres en esta angustiosa búsqueda.

Con todo mi agradecimiento lo saluda con respeto
una madre